

Oráculos 5 al 7 contra Gog y Magog

Después de describir las formidables fuerzas de Gog y la segura caída de este en manos del Señor (capítulo 38), Ezequiel volvió a relatar la decisiva victoria de Dios de un modo más pleno y más vívido. El volver a contar relatos no era extraño en la literatura hebrea. (Por ejemplo, Génesis 2 vuelve a narrar el relato de la creación, del capítulo 1, dando detalles de la creación de Adán y Eva.) En esta narración apocalíptica, son derrotadas las gigantescas multitudes de Gog, y lo son hasta el punto de que la tierra se llenó con los muertos, y tomó siete meses sepultarlos todos. Además, el enorme ejército de Gog había estado bien armado, y en tal grado, que la madera de sus armas proveería a los israelitas el combustible de leña necesario para siete años. En el tiempo que tomó sepultar a los muertos, Dios ofreció un formidable festín a las fieras y a las aves, cuando estas devoraron la carne y la sangre de los poderosos soldados de «Gog, en tierra de Magog» (38.2). Esta victoria había de tener un poderoso impacto sobre los hijos de Israel, a quienes se les aseguró el amor de Dios para ellos y la disposición de Este para perdonar sus iniquidades.

ORÁCULO 5: LA DERROTA Y SEPULTURA DE GOG (39.1–16)

[Lea 39.1–6.]

Versículo 1. Del mismo modo que en el capítulo 38, Dios dijo a Ezequiel que [profetizara] **contra Gog**, una tarea que el profeta habría tenido mucho gusto en realizar, en vista de que Gog era el gran enemigo de su pueblo. El mensaje contra Gog era sencillo: **He aquí yo estoy contra ti**. Este mensaje, dado ya en 38.3, significaba desastre seguro para cualquier enemigo de Dios. *Aquí, se convierte en el quinto oráculo, al narrar la derrota y la sepultura de Gog.*

Versículo 2. Al repetir básicamente lo que dice 38.6, Dios condujo a Gog **de las partes del norte**, para que viniera a **Israel**. Era el momento de que se llevara a cabo el juicio contra las naciones malignas, y Dios las [traería] **sobre los montes de Israel** para que fueran muertas. Este es un recordatorio de lo que Dios hizo a los habitantes de Canaán:

Porque esto vino de Jehová, que endurecía el corazón de ellos para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha misericordia, sino que fuesen desarraigados, como Jehová lo había mandado a Moisés (Josué 11.20).

Esta vez, no obstante, los enemigos ni siquiera se encontrarían con Israel en batalla. Dios los derrotaría con Sus muchas armas (38.22).

Versículo 3. Dios redujo a los soldados a la inutilidad por medio de quitar las armas de sus manos. La terminología que se usa aquí es parecida a lo que Dios dijo que haría al gran Faraón de Egipto (30.21–24; vea Salmos 76.3). Las armas que los hombres se proponían usar contra el pueblo de Dios serían eliminadas por Dios.

Versículos 4–5. Cuando los ejércitos de Gog llenaron **los montes** (vers.º 4), Dios los derrotó (vea 38.21). Las vastas **tropas** y los numerosos **pueblos** que habían tenido visiones de darse banquete con Israel, llegaron a ser banquete [para] **aves de rapiña de toda especie**, y [para] **las fieras del campo**. No se sepultó dignamente a los muertos, ni se les honró en la muerte. Sus cuerpos yacían sobre **la faz del campo** (vers.º 5). En las culturas antiguas, el temor supremo era que a uno se le negara una sepultura decente. Las fuerzas de Gog sufrirían ese destino.

Versículo 6. Las fuerzas invasoras no solo fueron destruidas, sino que Dios envió **fuego** para

destruir sus tierras también. **Magog y las costas** creían estar alejados de problemas (como lo había creído Judá; 38.8); sin embargo, la seguridad de ellos les fue arrebatada. Una vez más, se estaba eliminando la idea de que el Dios de Israel era solamente un dios cuyo poder se reducía a un lugar. Dios es el Señor del universo. Toda nación debe dar cuenta a Él.

[Lea 39.7–8.]

Versículo 7. Dios anunció, diciendo: «... y nunca más dejaré profanar mi santo nombre». Esta es la clave a las acciones de Dios. Él no estaba defendiendo a Israel por que ella fuera justa (vea vers.^{os} 23–24). Dios declaró a todas las naciones que Él era **el Santo en Israel**. El santo nombre de Dios había sido «profanado» porque las naciones lo consideraban débil e ineficaz. A los ojos de ellos, Él no era rival para sus dioses paganos porque había sido incapaz de proteger a Su pueblo del cautiverio y de impedir que fuera destruida la Santa Ciudad. No obstante, Dios se proponía enseñar a estas naciones que Él había llevado a Su pueblo al cautiverio como castigo por sus pecados (vea 36.19).

Versículo 8. Hallamos una garantía divina que dice: **He aquí viene, y se cumplirá.** Dios declaró que esta destrucción era **el día del cual [había] hablado.** Anteriormente, Dios había hecho amonestaciones, diciendo: «Yo haré...» o «Yo habré de hacer...». Ahora deseaba que todos recordaran cómo había hablado anteriormente.

[Lea 39.9–10.]

Versículos 9–10. La profecía siguió declarando: «**Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán**» (vers.^o 9). Dios no exigía que Su pueblo peleara contra el enemigo. Todo lo que se le pedía era que limpiara los restos del gran ejército. Ellos hallaron implementos de guerra esparcidos por toda la tierra. Reunieron inmensas cantidades de **armas, escudos, paveses, arcos y saetas, dardos de mano y lanzas**, que constituían la existencia de un ejército bien armado y bien entrenado. Como Isaías había dicho años atrás: «Ninguna arma forjada contra ti prosperará» (Isaías 54.17a). La seguridad del pueblo estaba garantizada; no había motivo para guardar estas armas para futuras batallas. Solo servían como leña, suficiente para **siete años**. Las fuerzas de Gog se habían propuesto despojar a Israel; pero ellas mismas serían despojadas (vers.^o 10).

Los eruditos de la literatura apocalíptica-simbólica consideran que la expresión «siete años» tiene sentido figurado. No se trata de una cantidad literal de tiempo, sino que, de conformidad con el

significado del número «siete», representa el tiempo que se necesitaba para *acabar* la tarea. Dios había destruido a los enemigos de Su pueblo. (No hay un Gog literal, ni una batalla literal a identificar.) John B. Taylor dijo: «La repetida referencia al número “siete” es un recordatorio de que estamos tratando con simbolismo apocalíptico, y de que, por lo tanto, no es el cumplimiento literal de estos detalles lo que se ha de buscar».¹

[Lea 39.11–16.]

Versículo 11. Las fuerzas de Gog vinieron a Israel en procura de riquezas, pero en lugar de estas, la tierra de Israel se convirtió en el sepulcro de ellas. Ezequiel dijo que las masas serían sepultadas en un **valle** que estaba ubicado **al oriente del mar**. Esta es una terminología poco clara, y sin duda que es así a propósito, porque Ezequiel no estaba pensando en un campo literal para sepultar muertos. Se estaba describiendo una gran matanza, tan grande, que si todos los soldados se sepultaran en un solo valle, este quedaría bloqueado y ningún viajero podría pasar.

Si Ezequiel se hubiera referido a un valle literal, habría dos posibilidades:

En primer lugar, «el mar» podría ser el Mar Muerto. Aun esta posición presenta dos posibilidades, por la manera como puede traducirse el hebreo. Al traducirse la frase de modo que diga «el valle de *los que pasan al oriente hacia el mar*», se estaría haciendo referencia a un valle por el que normalmente se viajaba en dirección al Mar Muerto. En este caso, lo más probable es que se estaría refiriendo al Valle de Esdraelón, que se ubicaba en el sur de Galilea. Ralph H. Alexander escribió:

Aunque uno podría considerar el Valle de Esdraelón como un valle esencial que se extendía de este a oeste, por el que viajaron muchos durante toda la historia y que calzaría muy bien con el texto, ninguna de las teorías de identificación de este valle podría sustentarse de modo indiscutible, debido a la escasez de datos.²

Al traducirse la frase de modo que diga «el valle de *los que pasan por el oriente del mar*», se estaría haciendo referencia a un valle que estaba fuera del territorio de Israel. Este sería un valle que llevaba a los viajeros al Mar Muerto, partiendo de oriente

¹ John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary (Ezequiel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 247–48.

² Ralph H. Alexander, “Ezekiel” («Ezequiel»), en *The Expositor’s Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 6:936.

(viajando hacia occidente). La identidad de este valle es un tema sujeto a mucha conjetura.

En segundo lugar, «el mar» podría ser el Mar Mediterráneo; en cuyo caso podría referirse a varios valles que se encontraban al «oriente» del mar.

El valle no identificado, lleno de los muertos, podría recibir el nuevo nombre de **Hamón-gog**, que significa «la multitud de Gog», o «el montón de Gog».

Versículo 12. La tierra estaba contaminada por los muertos. El proceso de limpieza era considerable: Tomaría **siete meses** enterrar a los muertos. Al acabar esta parte de la tarea, el pueblo pasaría a **limpiar la tierra**. Esto se hacía de conformidad con la ley de Moisés (Deuteronomio 21.23; Levítico 5.2; 21.1–4). En vista del gran banquete de comedores de carne que se describe en los versículos 17 al 20, la secuencia de eventos parece ser como sigue: Los soldados eran muertos, y el pueblo comenzaba a enterrar a los muertos. Mientras tanto, las aves y las fieras se daban gusto comiendo los cadáveres que todavía no estuvieran enterrados. Tales animales dispersarían las partes de los cuerpos, complicando de esta manera el proceso de enterrar y justificando la necesidad del sistema que se describe en el versículo 15.

Versículo 13. La actividad de enterrar a los muertos fue un esfuerzo a nivel nacional en el que participó **todo el pueblo**. Esta tarea fue llevada a cabo de buena gana por Israel, porque cada sepulcro era un símbolo de victoria. Cada soldado muerto de Gog, representaba el grado de amor que Dios tenía por Israel, mostrando la importancia de ellos a los ojos de Él. La derrota de Gog había de glorificar al Señor, pero también demostraría la fama de Israel.

Versículo 14. Los cuerpos que cayeron en áreas muy transitadas, fueron encontrados y sepultados de inmediato. No obstante, a ciertos hombres se les asignaron trabajos a tiempo completo para hallar a los que podían haber muerto en terrenos escabrosos o áreas desiertas. La constante tarea de ellos consistía en ir **por el país**, buscando cadáveres para enterrar. Durante **siete meses**, ellos enterrarían **a los que [quedaran] sobre la faz de la tierra**.

Versículo 15. Después de siete meses (los viajeros que fueron **por el país**) se unieron a la búsqueda de lo que quedaba de los poderosos soldados. El objetivo era «limpiarán la tierra» (vers.º 16). Se dejaron señales con el fin de que los hombres asignados a realizar los entierros, pudieran localizar cada **hueso** y llevar todos los restos al lugar de entierro de **Hamón-gog**.

Versículo 16. Para conmemorar la gran victoria, a una ciudad había de llamársele **Hamona**, que significa «multitud» o «muchedumbre». No está

claro qué ciudad se da a entender. Varias teorías se han propuesto: 1) Tal vez Jerusalén sería llamada «Hamona» por otras naciones, identificándola como la gran ciudad que derrotó a la multitud de invasores. 2) A una ciudad del área de Hamón-gog podría habersele dado este otro nombre con el fin de servir como recordatorio de la gran victoria que se obtuvo, y que se demostró por las multitudes sepultadas en las cercanías.³ 3) El terreno de los sepulcros era tan vasto como una ciudad, la ciudad de los muertos.

Al terminar la batalla, se lograron cuatro cosas. En primer lugar, el santo nombre de Dios fue glorificado (vers.º 13) en lugar de ser profanado (vers.º 7). Por medio de esta batalla, Dios reparó el daño que Israel causó a Su reputación (vers.º 23). En segundo lugar, haciendo uso de profecías acertadas, Dios demostró que Él era el único y verdadero Dios (38.17; 39.5, 8). En tercer lugar, Dios confirmó el amor para con Su pueblo (vers.º 13). En cuarto lugar, Dios enseñó a las naciones acerca de Yahvé, el «Santo en Israel» (vers.ºs 6–7).

ORÁCULO 6: EL GRAN BANQUETE QUE DIOS SIRVE A LAS AVES (39.17–24)

[Lea 39.17–20.]

Versículo 17. El sexto oráculo cuenta acerca del gran banquete que Dios sirve a las aves. Dios había anunciado en el versículo 4 que este banquete se verificaría pronto; el momento había llegado ahora. Dios habla de Su **sacrificio**. Se presenta al enemigo como comida sacrificial, preparada por Dios, para los comedores de carne. ¡Era una comida tan abundante, que estos se atracarían de ella! Este sangriento banquete nos hace recordar Isaías 34.6–7; 63.1–6; Jeremías 46.10 y Sofonías 1.1–9. Juan usó

³ «También, debía construirse una ciudad en conmemoración del derrocamiento de Gog; lógicamente la ciudad debe de suponerse situada cerca del valle de Hamón-gog, debido al nombre de ella, Hamona (multitud), si la ciudad estuviera situada en algún otro lugar, no sugeriría por sí sola relación alguna con Gog» (A. B. Davidson, *The Book of the Prophet Ezekiel: With Notes and Introduction [El libro del profeta Ezequiel: Con notas e introducción]* [Cambridge: Cambridge University Press, 1892], 287); «Esta frase de conclusión, provee la razón para el gran cuidado que se puso al quitar los cadáveres y llamar a la ciudad con un nombre que recuerde el enorme lugar de sepultura. La ciudad ayudaría a limpiar la tierra, porque serviría de recordatorio para mantenerse alejada del área contaminada» (S. Fisch, *Ezekiel: Hebrew Text and English Translation with an Introduction and Commentary [Ezequiel: Texto hebreo y traducción al inglés con introducción y comentario]*, Soncino Books of the Bible [London: Soncino Press, 1950], 262).

las mismas imágenes en Apocalipsis 19.17–21.

Versículo 18. Las aves y fieras comedoras de carne fueron invitadas a darse banquete con **carne de fuertes** y a beber **sangre de príncipes**. La lógica habría insinuado que estos «fuertes» ganarían la batalla, y que los «príncipes» obtendrían la victoria. No obstante, Dios los venció. Había llegado la hora para la destrucción de ellos, así que fueron atrapados en la red del Señor (vea Eclesiastés 9.11–12).

Versículos 19–20. La abundancia de comida era tal, que los comedores de carroña se atracarían hasta quedar saciados. Esta vívida expresión revela cuán grande fue la victoria de Dios. Si no fuera por las imágenes apocalípticas que usa Ezequiel no captaríamos la magnitud de tal victoria. Según Taylor:

Es un cuadro gráfico, aunque espantoso; sin embargo, los susceptibles necesitan que se les recuerde que los actos atroces tienen que ser expresados mediante las imágenes que les corresponden, del mismo modo que las bendiciones del justo reino de Dios, son simbolizadas por el discurso de la era de oro. El juicio *es* algo horroroso, y entre más devastadora sea la descripción que se haga de él, más temor causará a los hombres.⁴

No hay razón para creer que el gran banquete servido a las aves de Apocalipsis 19 sea el mismo evento que se describe en Ezequiel 39.17–20. Sostener que son los mismos equivale a pasar por alto docenas de figuras apocalípticas que fueron tomadas prestadas por autores y oradores posteriores. (Por ejemplo, Jesús usó numerosos símbolos apocalípticos para hablar de la destrucción de Jerusalén; Mateo 24.29–31.) Este relato de Ezequiel simboliza la gran victoria de Dios sobre el mal. El de Apocalipsis tiene el mismo significado general. Los intentos por hacer equivocar los dos eventos han llevado a docenas de puntos de vista conflictivos.

[Lea 39.21–24.]

Dios estableció cuatro objetivos claros que Él procuró lograr a través de la aniquilación de Gog y sus hordas:

Versículo 21. «Y pondré mi gloria entre las naciones». La gloria de Dios equivale aquí a todos Sus atributos, especialmente Su omnipotencia, omnipresencia y omnisciencia. Las naciones paganas verían los atributos del verdadero Dios y los compararían con sus falsos dioses que estaban hechos a la imagen de seres humanos, bestias y aves.

«... y todas las naciones verán mi juicio». Las naciones llegarían a entender y a apreciar los

caminos del Señor. Verían la naturaleza maligna de sus propios caminos y verían que se merecían Su juicio, esto es, la destrucción de ellas. Verían que el Señor era el que había ejecutado este juicio.

«... todas las naciones verán [...] **mi mano que sobre ellos puse**». No era esta la obra de algún dios pagano. Esta había sido hecha por el único y verdadero Dios. Puede que el enemigo hubiera creído que el Dios de Israel no podía hacerles daño. Tal vez creían que los dioses de ellos les protegerían de la mano de la deidad de Israel. No obstante, verían que no había ídolo que pudiera rivalizar con Dios.

Versículo 22. «Y de aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que yo soy Jehová su Dios». ¿Qué opinaba Israel de Dios, antes de esto? No habían tenido ningún reparo en volverse a los dioses de otras naciones (incluso de naciones que habían conquistado). Habían estado ansiosos por contaminar la tierra de Él con ídolos paganos, y habían estado dispuestos a derramar la sangre de sus niños inocentes en la abominación del sacrificio de niños. Aparentemente no conocían a Dios del todo. No entendían acerca de Su amor, Sus atributos, Su pacto ni Sus promesas. La ignorancia había traído el desastre sobre ellos. Lo mismo se puede decir de la gente hoy (vea Juan 17.3).

Ezequiel dijo que ellos conocerían al Señor «de aquel día en adelante». ¿A qué día se refería? Varias posibilidades se analizan como sigue:

1) ¿Se refería al día cuando el Señor derrotó a Magog y sus fuerzas? Si así fue, entonces Israel estaba morando «confiadamente» en la tierra (38.8, 11, 14), ¡pero sin conocer al Señor todavía! Obviamente, este punto de vista presenta dificultades para los post-milenaristas, para quienes Ezequiel 38 y 39 se refieren al fin del reinado de mil años de Cristo, justo antes de la destrucción de Gog, esto es, Satanás. Es inconcebible que, durante un reinado milenario de Cristo, el pueblo de Dios no conociera a Dios. También presenta problemas para los pre-milenaristas, para quienes Ezequiel 38 y 39 describen el conflicto que se da justo antes del reinado milenario de Cristo. Si así fuera, ¿cómo podría el pueblo morar «confiadamente» en la tierra durante la «Tribulación»? Las dos posiciones carecen de sustento bíblico; en ellas son abundantes las conjeturas y las suposiciones.

2) ¿Se refiere el «día» al tiempo justo antes que Dios restituyera el pueblo a su tierra? (Vea vers.º 27.) Si así fue, no tiene relación directa con la derrota de Gog. Este punto de vista se basa en el hecho de que el pueblo estaba morando «confiadamente» en la tierra (capítulo 38); pero entonces esta sección los ubica regresando a la tierra, de

⁴ Taylor, 248.

modo que tuvo que comenzar antes que vivieran en la tierra. Taylor dijo:

La referencia al exilio en el versículo 23, lleva a Ezequiel nuevamente en este oráculo a su situación presente. Algunos dirían que estos versículos no tienen cabida en el apocalipsis de Gog, y es muy cierto que el estilo y contenido de ellos ya no son escatológicos. Sin embargo, parecen constituir un intento deliberado por poner fin a los oráculos de Gog y relacionar el mensaje de estos con las necesidades inmediatas de la generación de exiliados posterior al 587 a. C. Nada nuevo se añade a lo que Ezequiel ha dicho en ocasiones anteriores, pero como resumen de su enseñanza, ellos representan una conclusión conveniente para los capítulos 1—39, antes que se añada la visión del nuevo templo en el capítulo 40.⁵

3) ¿Se refiere el «día» a un período no específico de tiempo en el futuro (por ejemplo, después de volver del exilio)? Las bendiciones prometidas no dependerían de la obediencia de Israel.

4) ¿Se refiere el «día» a un período durante el reino mesiánico (la Era de la Iglesia), cuando el pueblo de Dios había de ser restituido a la «tierra», esto es, la iglesia? Puede que lo mejor sea considerar el «día» como una referencia genérica al tiempo cuando Dios restituiría a Su pueblo en la tierra, serviría como el Pastor de ellos y escogería al Rey que era igual a David.

Versículos 23–24. «Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su pecado». La repetición de este asunto (vea 36.18), revela que era importante para el Señor. El haber quitado a Israel de la tierra y la destrucción de Jerusalén daban mala imagen a Dios mismo, y lo hacía parecer débil e ineficaz ante las naciones. A Dios no le gustaba dar esta falsa impresión, pero tenía que disciplinar a Su pueblo pecaminoso. Al dejar que fueran llevados al cautiverio, él logró *el primer objetivo*: disciplinar a Israel por su «pecado» y por rebelarse contra el Señor. Dios no podía ver con buenos ojos la **inmundicia** y las **rebeliones** de ellos (vers.º 24), y por esta razón [escondió] **de ellos** [su] **rostro** (Isaías 1.15; 59.1–2). El pueblo debía ser castigado. Al llevarlos de nuevo a la tierra, Él lograba *el segundo objetivo*: restablecer Su reputación, concretamente Su santidad y Su gloria.

ORÁCULO 7: LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL (39.25–29)

[Lea 39.25–29.]

Versículo 25. En el sétimo y último oráculo,

⁵ Ibíd. 249.

Dios prometió la restauración de Israel. Él dijo: «**Ahora volveré la cautividad de Jacob**» (vea 16.53; 29.14; Job 41.10; Salmos 14.7; 85.1; 126.1; Amós 9.14). Esto se refiere al momento en que Dios bendeciría nuevamente a Su pueblo. Ilustra la gran **misericordia** de Dios, no solo para unos pocos, sino para **toda la casa de Israel**, tanto el reino norteño como el sureño. Si bien podría decirse que esta promesa se cumplió parcialmente cuando los exiliados regresaron en el 536 a. C., su cumplimiento total se dio en los tiempos de Cristo. Fue entonces cuando todos los pueblos, judíos y gentiles por igual, fueron reunificados bajo el estandarte de la cruz (vea Efesios 2.12–14). En la Biblia no hay nada que indique una bendición futura del Israel físico (después del tiempo de Cristo).⁶

Dios es **celoso** por Su **santo nombre**. Este celo hizo que Dios asumiera un papel activo en proteger Su reputación. Nunca más volvería Dios a castigar a Su pueblo a costas de Su propia reputación entre las naciones.

Versículo 26. Con el paso del tiempo, el pueblo de Dios olvidaría lo que había hecho contra Dios; aumentaría su amor y devoción para con Él. La frase también podría traducirse por: «Y ellos sentirán su vergüenza...». Esta idea es sustentada en otros lugares (6.9; 16.61; 20.43; 36.31) y aparece en el MT. Israel se sentía culpable, en primer lugar, por abandonar a Dios. Estaba viviendo en paz y seguridad, y Dios era el único a quien debía agradecer por ello. Ella sentiría la carga de saber que había dejado al único y verdadero Dios y no tenía derecho de volver a la tierra.

Versículos 27–28. Al traer al pueblo de regreso a la tierra, Dios sería **santificado** (vers.º 27). Su nombre había sido profanado y blasfemado entre las naciones (vers.º 7). Dios deseaba que Israel, y todas las naciones, lo reconocieran como el único y verdadero Dios (vers.º 28). S. Fisch dijo: «Los tratos de Dios con Israel harían ver a las naciones que Él se revela en la historia, no menos que en la naturaleza, y que hay un plan divino en los asuntos humanos, un plan que se cumple gradualmente en el tiempo».⁷ Recalcando Su propósito de salvar a Su pueblo, Dios dijo: «... **sin dejar allí a ninguno de ellos**». Al Dios del universo le repugnaba la idea de tener a Su pueblo morando en suelo extranjero. Él deseaba que vinieran a casa.

Versículo 29. Debido a su pecado, Dios tuvo

⁶ Puede consultar más sobre esto en el comentario de 37.28, en esta edición, y en «Una visión de conjunto de Ezequiel 40—48» en la siguiente edición.

⁷ Fisch, 264.

que [esconder Su] **rostro**, al dejar que sufrieran las consecuencias. Él se alejaba, retirando Su bendición y Su protección. Cuando el Espíritu salió del templo (capítulo 11), la amorosa protección de Dios fue retirada. No obstante, Dios [derramó de Su] **Espíritu**, bendiciéndoles en abundancia cuando los llevó a la tierra. Taylor escribió:

El oráculo concluye al prometer que se les revertirá completamente la condición de exiliados. Los exiliados serán reunidos en su propia tierra; ninguno de ellos sería dejado entre las naciones (el hecho de que muchos prefirieron quedarse en Babilonia, después del edicto de Ciro, es irrelevante); y lo más importante de todo: *Ni esconderé más de ellos mi rostro*, una promesa de bendición y favor a perpetuidad. Por último, se reitera 36.27 con la poderosa aseveración, expresada en el tiempo profético perfecto, diciendo: *Porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel* (RV). Poner esto en el futuro (como en la RSV) debilita la fuerza dramática de esta afirmación. Es cierto, Dios todavía no había hecho esto en realidad; pero era una palabra tan segura que podía ser hablada por Ezequiel como si fuera un hecho consumado.⁸

No hay nada que indique que Dios diera Su Espíritu a los israelitas en el Antiguo Testamento; por lo tanto, esto debe tener, o una aplicación figurada (al representar las bendiciones de Dios), o halla su cumplimiento final en el derramamiento del Espíritu Santo que se narra en el Nuevo Testamento (Hechos 2).

⁸ Taylor, 249–50.

APLICACIÓN

Dios prevalecerá

Los enemigos del pueblo de Dios usarán toda clase de armas contra este, pero Dios puede eliminar el peligro (39.3). Satanás atacará a los cristianos con sus «saetas de fuego», pero la «armadura de Dios» provee protección (Efesios 6.10–17).

No importa cuán grandes las fuerzas del mal puedan parecer, Dios ganará. Los cristianos deben mantener el rumbo y ser fieles hasta el final. Al hacer así, ellos obtendrán la victoria para sí mismos (Mateo 24.13; Apocalipsis 2.10).

La derrota del mal es siempre un triunfo para el nombre de Dios y una victoria para Su pueblo (39.13). La vindicación final de Dios se llevará a cabo en el Día del Juicio.

Dios no mira con buenos ojos la iniquidad. Cuando uno comienza a vivir una vida de pecado, Dios «[esconderá Su] rostro», esto es, quitará Sus bendiciones providenciales (vea Isaías 1.15; 59.1–2; 1^{era} Pedro 3.10–12).

Israel no acertó a enseñar a sus hijos acerca del Señor (vea Deuteronomio 6.4–9). No conocer a Dios la llevó a toda suerte de iniquidades y abominaciones. Si no conocemos a Dios y a Cristo, no tendremos vida eterna (Juan 17.3; vea 8.24; 32). Oremos, juntamente con Pablo, para que el pueblo del Señor pueda «conocer» la esperanza a que Él los ha llamado, las riquezas de Su herencia en los santos, y la supereminente grandeza de Su poder para con los creyentes (Efesios 1.18–19).

Denny Petrillo

Autor: Denny Petrillo

© Copyright 2003, 2007 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados